

1  
Zapallar, Enero 22.

---

Ayer recibí dos cartas  
 tuyas que me hicieron un  
 gran bien, mi Pepe queri-  
 do, pues vi por ellas que  
 tu viaje es lo mismo pa-  
 ra ti de lejos i de cerca.

Senti un gran gusto al  
 leer que talvez vendrás el  
 Sábado. Cuenta con ello,  
 mi hijo! Y al respecto pa-  
 so a hacerte algunos en-  
 cargos. Ante todo, trae

me libros; en estas soledades  
 la lectura constituye la gran  
 distraccion i lo unico que  
 se a agotarse. Pide a mi  
 papá un libro que se llama  
 "Napoleon et les femmes";  
 i si el no lo tiene, comprame  
 lo; es, creo, de Federico Haun.  
 Desearia que tambien me tra-  
 jeras "elle et lui" de Georges  
 Sand i algunos otros recien-  
 de tu gusto. Pide a tus ami-  
 gos lectores que te recomien-  
 den libros. - Musica no me  
 traigas porque estoy poco mu-  
 sical. Sin embargo, si desearas

virme tocar, tocaré, i en consecuencia te pido mi album verde que debe estar en el salon grande de la casa de abajo. De canto, vade, porque no desé entretener con mi voz a los pajarracos de Zapallar.

Pasando a encargos ménos artísticos, te pido una muda de ropa blanca, es decir camisa de noche, de día i pantalón. Mi ropa blanca está en el <sup>cajón</sup> cajón de la cómoda de mi dormitorio.

Tráeme también un remedio que me es indispensable i que sólo se encuentra en la botica

de Perez Barahona, Galeria  
Beeche al llegar a Huérfanos:  
se llama "Blanco Yarithi."

Otro encargo: recomenda  
a Gomá que una vez por se-  
mana a lo meino, saque del  
ropero grande de los bajos, un  
vestido de terciopelo azul  
i lo sacuda fuertemente i  
con cuidado porque se pue-  
de apolillar.

Eso es todo, créo, por ahora.  
Dejemos los prosaicos encar-  
gos i conversemos como buenos  
amiguitos.

Desde que te fuiste, a pe-

sar de haber interrumpi-  
do la siesta diaria, padeciendo  
noche y noche de horribles  
insomnios que no sé a qué  
atribuir, porque llevo una  
vida muy hipocénica.

Me levanto temprano, tomo  
baños de mar, fuego tenue  
y hago largas escursiones a  
pie. A pesar de ello, no profe-  
ro en salud todo lo que se  
sue de desear. Bien hacer!  
¿Cómo no he de tener siempre  
esta incomodidad en mi vida  
de cuando todo el resto es  
felicidad? Yo soy justa al

Quejarme pues poco es el  
 ser débil de salud cuando  
 se tiene en cambio una efie-  
 fencia hecha de alegrías i  
 dulzuras. - Mi ánimo es  
 lá resplandeciente. Me  
 siento alegre, tranquilo i  
 lleno de confianza en la  
 vida i en el porvenir que  
 será hermoso porque solo  
 vivo entre seres queridos  
 i para seres queridos. Son  
 pocos pero valen por mu-  
 chos.

El mundo exterior no me  
 preocupa. La actitud

7  
indiferentemente desprecia-  
tiva de lo que a cada instan-  
te me dan pruebas Gabriele  
& Herman, lejos de producir  
me amargura, me da en  
cierto sentido una satisfac-  
cion interior pues me obliga  
a reconcentrarme en Dios mis  
mo & me hace comprender  
una vez mas que no necesi-  
tamos del mundo ningun  
pase ser felices & que solo  
en nuestro hogar & en los  
seres que nuestro corazon ha  
elegido encontramos la ver-  
dad. - Hai veces, sin embar-  
go, en que una sabia inte-

rios se apoderen de mí, pues  
 no está acostumbrada a es-  
 tos desaires i los reconozco a  
 nadie, motivo mi derecho pa-  
 ra hacerlos. Muchos venían a  
 que tu has creído siempre  
 el mejor de tus amigos.

Vienen con frecuencia al ho-  
 tel a visitar a Baguel Bal-  
 maced i a otra familia. A  
 mí jamás. Pasan en la no-  
 che al "mas bravo" a gozar de  
 la luna i a veces convidan a  
 gritos desde la puerta del ho-  
 tel a sus amigos. A mí ja-  
 más. No me importan, <sup>porque</sup>  
 lo único que deseo es respirarme  
 en tus bracitos de amor. H. D. C.